El hábito de fumar hace daño a los bebés y a los niños

Cada vez que una mujer embarazada fuma, aumentan los latidos del corazón de su bebé.

Cuando una mujer embarazada fuma, el bebé recibe menos oxígeno.

Los bebés de las madres que fuman pesan menos al nacer que los bebés de las madres que no fuman.

Si la madre fuma es más probable que el niño nazca muerto.

Los bebés de las madres que fuman tienen mayor riesgo de morir del síndrome de la muerte súbita del bebé.

Las sustancias químicas dañinas del cigarrillo pasan a través de la placenta directamente a la sangre del bebé.

Si la madre sigue fumando después de que nace el bebé, es más probable que al bebé le dé resfríos (catarros), infecciones de oído, bronquitis, neumonía (pulmonía) y asma.

Los bebés expuestos al humo lloran, estornudan y tosen más que los bebés que no están expuestos al humo.

Los niños que crecen en un hogar con fumadores tienen más probabilidad de convertirse en fumadores.